



# CURACION RADICAL.

Comedia en un acto, original y en verso, por D. MARIANO PINA, (Hijo), para representarse en Madrid, en el teatro de Novedades, el año de 1867.

## PERSONAJES.

## ACTORES

ELISA.....  
GREGORIA.....  
LUIS.....  
TEODORO.....

La escena en San Sebastian.

La escena representa la sala de recibo de una fonda: puertas laterales numeradas, y otra al foro. Sillas, sofá, velador, etc.

## ESCENA PRIMERA.

ELISA, TEODORO.

ELI. Repito que es insufrible esa manía fatal de contradecirme en todo.

TEO. Pero Elisita, por San...

ELI. [Recuerda que si mi mano te concedió mi papá, no fué para hacerme esclava de tu libre voluntad. Yo no soy esclava, entiendes? Dónde íbamos á parar si una por ser mujer, fuera un pedazo de nogal, ó de estuco, sin mas ley ni mas principios, ni mas derechos que el solo antojo de su marido?

TEO. (Agua vá!)  
Hija escúchame por Dios.

ELI. Estoy por la libertad.  
Yo he nacido mujer libre.

TEO. Si alguno la oyese hablar, creería que su marido

era un celoso caiman, otro Calomarde: otro inquisidor general. Cuando es una mansa oveja.

ELI. Mucho!

TEO. No lo negarás. Acaso me opongo yo á tus caprichos?

ELI. Quizá te atreverías.

TEO. Y tanto

ELI. Te atreverías?

TEO. Si tal.

ELI. Cielos!

TEO. Pero aun no he pensado atreverme.

ELI. Basta ya. Hemos concluido.

TEO. He?

ELI. Y supuesto que no hay paz, acabemos.

TEO. Acabemos? (Yo si que voy á acabar por ir á una jaula.)

ELI. A Dios.

TEO. Pero...

ELI. Me dijo papá: «Hija mia, si ese hombre te pone al cuello un dogal, y no deja que hagas siempre lo que te convenga mas, rompe de una vez.» Pues rompo.

TEO. (Tú, suegro de Barrabás, debias haberte roto la crisma, para no dar tales consejos.)

ELI. Desde hoy amistad, solo amistad

habrá entre nosotros.  
 TEO. Bien.  
 ELI. Y yo haré y usted hará  
 cuanto nos diere la gana.  
 TEO. Justo; hagamos cada cual  
 nuestro antojo; entre casados,  
 chica, no debe reinar  
 mas que franqueza.  
 ELI. Licencia  
 absoluta.  
 TEO. Radical.  
 ELI. Y el que no quiera...  
 TEO. Que rabie.  
 ELI. Eso, que rabie.  
 TEO. Cabal.  
 Aun le queda otro consuelo.  
 ELI. Divorciarse?  
 TEO. Reventar  
 de coraje, y digerir  
 el trago en la eternidad.  
 ELI. Pasarle bien.  
 TEO. Espresiones.  
 ELI. Gracias.  
 TEO. Abur, y mandar.

### ESCENA II.

TEODORO.

Vamos á ver, con franqueza,  
 no seria racional  
 en vez de casarse, hacer  
 cualquiera barbaridad?  
 Comprendo que un hombre sienta  
 ese placer celestial  
 del matrimonio, si el alma  
 de su querida mitad  
 es un alma tierna, un alma  
 de azucar ó mazapan.  
 Pero esto que su mujer  
 sea siempre un Fierabrás,  
 ó lo que es mucho peor,  
 desprecie la autoridad  
 de su fiel marido, haciendo  
 su capricho y algo mas,  
 es insufrible, es atroz,  
 es... una calamidad.

### ESCENA III.

TEODORO, . LUIS.

LUIS. (Me habrá sentido? Lo ignoro.  
 Ay! mal haya su deseo.)  
 TEO. (El es, sí.)  
 LUIS. Calla! Qué veo?  
 TEO. Luis! Un abrazo.  
 LUIS. Teodoro!  
 TEO. Tú en San Sebastian?  
 LUIS. Ya ves.  
 TEO. De baños?  
 LUIS. Justo, de baños.  
 TEO. Hemos estado tres años  
 sin vernos, Luisillo.  
 LUIS. Pues.  
 Y tú?  
 TEO. Yo? Pobre de mi!

Ay! Recordarlo me altera!  
 LUIS. Qué te pasa?  
 TEO. Una friolera.  
 LUIS. Habla.  
 TEO. Me he casado!  
 LUIS. Sí?  
 TEO. Hasta los piés.  
 LUIS. Insensato.  
 Y tuviste la osadía...  
 TEO. Infausta suerte la mia!  
 LUIS. Ahora se queja el ingrato!  
 Infeliz! Ah! causa enojos  
 ese proceder tirano.  
 TEO. Era tan blanca su mano,  
 eran tan negros sus ojos!  
 LUIS. Segun eso, es chica guapa?  
 TEO. Mucho; y no le falta ingenio,  
 Pero que génio, que génio!  
 LUIS. Ma lo?  
 TEO. Horrible.  
 LUIS. Tapa, tapa!  
 Te com padezeo.  
 TEO. Haçes bien.  
 LUIS. Desdichado!  
 TEO. Y quien pensó?...  
 Tú si que la entiendes.  
 LUIS. Yo?  
 Si me he casado tambien!  
 TEO. Qué escucho!  
 LUIS. Bah! pues por eso  
 tengo lástima de tí.  
 TEO. Cielos!  
 LUIS. Yo juzgo por mí.  
 TEO. Vas á hacer que pierda el seso.  
 LUIS. No; ya lo perdimos juntos.  
 TEO. Já, já, deja que me ria.  
 LUIS. Cuando conozcas la mia  
 cuéntate con los difuntos.  
 TEO. Hé?  
 LUIS. Tal será la emocion  
 que habrás de sentir.  
 TEO. No creo...  
 LUIS. A un rostro de suyo feo...  
 y esto no es adulacion,  
 reune mi fiel Gregoria  
 cincuenta y dos!  
 TEO. Pobre amigo!  
 LUIS. Bien largos. Cuando te digo  
 que estoy viviendo en la gloria!  
 TEO. Cincuenta y dos!  
 LUIS. Pues! La edad  
 de la inocencia.  
 TEO. Y por qué?  
 Te atreviste...  
 LUIS. Ah! chico, fué  
 por pura escentricidad;  
 cierta noche, que no quiero  
 recordar, la conocí.  
 Hastiado estaba, ay!de mí!  
 con la vida de soltero.  
 Me cayó la lotería;  
 que vieja, amigo, que vieja!  
 Ni á sol ni á sombra me deja,

ni de noche, ni de dia.  
 Su empeño tiene que ver!  
 Yo la riño, però en vano,  
 esa mujer es un grano  
 que me sigue por do quier.  
 Sus celos son desvarío;  
 celos de vieja, Teodoro,  
 y si lloro, porque lloro;  
 y si rio, porque rio;  
 ya de bueno ó de mal grado  
 me persigue y me encocora.  
 Yo mismo me asusto ahora  
 de no tenerla á mi lado!  
 Y reniego de mí mismo  
 al pensar que puede hacer  
 mi mujer, de una mujer  
 que es, Teodoro, un sinapismo.

TEO. Tambien sufro yo, aunque vario  
 es mi destino iracundo.  
 Para quejarme, me fundo  
 en su sistema contrario.  
 No me deja, dices tú.  
 Pues á mí, lo que me aqueja,  
 es que me deja.

LUIS. Te deja?  
 TEO. Me doy á Belcebú  
 viendo su indiferentismo;  
 Luis, de su esposo se olvida!

LUIS. Y reniegas de tu vida!  
 Pues me gusta el egoismo.

TEO. Su carácter no se aviene  
 con esa dicha ilusoria.

LUIS. No, pues carga con Gregoria,  
 eso es lo que te conviene.

TEO. Tiempo ha que le son agenos  
 mis cuidados, y...

LUIS. Jamás  
 queremos, Teodoro, mas,  
 que cuando nos quieren menos.  
 Esto es seguro; tu esposa  
 vé tan cándida pasion;  
 y...

TEO. Quizá lleves razon!  
 LUIS. Es celosa?  
 TEO. Ella celosa?  
 Ningun motivo le dí.

LUIS. Bah! Pues todo me lo esplico.  
 Eres muy cándido, chico.

TEO. Cándido?  
 LUIS. Mucho que sí.  
 Cómo no se te ocurrió,  
 siendo tantos sus desvelos?  
 Tienes mas que darla celos?

TEO. Hé, qué dices? Celos yo?  
 Y qué he de hacer?

LUIS. Angelito!  
 TEO. Por mucho que yo me empeñe...

LUIS. Quieres tambien que te enseñe  
 á... Pues ya eres talludito.

TEO. No me entendiste.  
 LUIS. A mi ver  
 necesitas ser muy romo.

TEO. Pero cómo?

LUIS. Pero cómo?  
 Cortejando á otra mujer.  
 En cuanto tu esposa vea...  
 Con cualquier rasgo atrevido  
 es negocio concluido.  
 Mas calla! Dichosa idea;  
 de esta vez somos felices.  
 Mitíguese tu dolor.  
 Le vas á hacer el amor  
 á mi mujer.

TEO. Hé? Qué dices?  
 LUIS. En busca de hondas semillas  
 voy, que aumenten mi derecho.  
 Tú le abres franco tu pecho  
 y te cojo de rodillas  
 á sus plantas; ofendido  
 no entiendo lo que me arguye,  
 y podré decirla... «Huye,  
 huye, infiel, de tu marido.»

TEO. Entiendo.

LUIS. Tal vez así  
 me vea libre un momento...  
 Espera.

TEO. Qué?  
 LUIS. Pásos siento;  
 lo dicho, dicho: héla aquí.

## ESCENA IV.

Dichos, GREGORIA.

GRE. Dónde estabas?  
 LUIS. Yo!  
 GRE. Ya sabes  
 que me disgusta...

LUIS. Mujer,  
 que hay un estraño.

GRE. No habia  
 reparado... Beso á usted  
 la mano.

LUIS. Teodoro Castro,  
 mi amigo de la niñez.  
 Y esta, mi esposa querida...

TEO. Señora, tengo un placer...  
 (No hay duda; es mucho peor  
 de lo que me figuré.)

LUIS. (Qué te parece?) (á Teodoro.)  
 TEO. (Que tienes  
 mas valor, que Henan Córtes.)

LUIS. (Con ella te deajo; lánzate.)  
 TEO. (Pero lo has pensado bien?)  
 LUIS. (Lánzate; digo.) (á ella.) Gregoria,  
 hija mia; voy á hacer  
 unos encargos...

GRE. Encargos?  
 LUIS. Despacho en un dos por tres.  
 Mientras yo vuelvo, Teodoro  
 te hará compañía.

GRE. Iré  
 contigo.

LUIS. No; ya es muy tarde,  
 y es preciso no perder  
 un minuto. A Dios. Declárate (á Teodoro)  
 como cumple á tu altivez.) (vase.)

## ESCENA V.

GREGORIA, TEODORO.

TEO. (Yo no sé cómo empezar.)  
 GRE. Y hace mucho que á los baños vino usted?  
 TEO. Diez y seis dias.  
 (Es tan fea! Qué diablo, quién dijo miedo!) Señora, yo queria... porque... vamos, la... (Se me traba la lengua.)  
 GRE. Decia usted?  
 TEO. Ah! sí, estábamos... en... (Cómo le digo yo que es un ángel?)  
 GRE. Qué?  
 TEO. Que extraño no haberla visto hasta ahora; es decir. (Parece raro no habiéndola visto...) verla, lo que es verla, por milagro se pasó un dia... y le juro... porque si uno ha de ser franco, y ha de hablar con... No es verdad? Al fin... Y qué tal los baños le sientan á usted?  
 GRE. (Este hombre parece loco!)  
 TEO. El verano ha sido terrible.  
 GRE. Si.  
 TEO. Ay!  
 GRE. (Suspira!)  
 TEO. (Yo me lanzo.) Señora, las circunstancias son graves.  
 GRE. (Despiden rayos sus ojos!)  
 TEO. Yo soy un hombre muy sensible... mucho, y franco sobre todo; usted, Señora, es un dechado, un dechado de hermosura, de belleza, de... (Que atrocidad!)  
 GRE. (Dios santo! Es una declaracion!)  
 TEO. Caballero... (con marcada coquetería.)  
 TEO. Lucho en vano para dominar el fuego que arde aquí.  
 GRE. (Jesus!) Mas bajo.  
 TEO. Soy una tea incendiaria, un volcan.  
 GRE. (Dios soberano!)  
 TEO. En fin, una chimenea francesa.  
 GRE. Yo estoy soñando! Haber logrado inspirar una pasion... Ay! no acabo de creer...  
 TEO. (Calla. Esta es otra!)  
 GRE. La vieja no me hace ascos!  
 GRE. Caballero, usted no ignora

cuál es mi estado.

TEO. Su estado!  
 Oh! estado inicuo!  
 GRE. Imposible me es aceptar...  
 TEO. (Acabáramos! Cuánto me alegro!) Imposible! «Gregorita.»  
 GRE. Sin embargo... Si jura usted respetar por lo mas noble y sagrado mi inocencia...  
 TEO. Si; lo juro. Empeño palabra y mano, y pié, si no es mas que eso.  
 GRE. Entonces...  
 TEO. (Dios soberano! Se rinde!)  
 GRE. Tambien yo soy muy sensible.  
 TEO. No lo extraño. En edad tan tierna!.. (Cielos! mi mujer!) Ah! Yo te amo, (de rodillas.) Gregoria mia.

## ESCENA VI.

Dichos, ELISA.

ELI. (Qué veo!)  
 TEO. (Allí está.) Yo te idolatro, alma de mi alma!  
 GRE. (viendo á Elisa.) Ah! (huye por la izquierda )  
 TEO. (Me ha visto, al fin he logrado...)

## ESCENA VII.

TEODORO, ELISA.

ELI. Bravo! No se pierde el tiempo.  
 TEO. Elisa...  
 ELI. Dónde buscó... esa caroca? Já, já!  
 TEO. (Calla! se rie!)  
 ELI. Por Dios que tiene gracia...  
 TEO. Señora!  
 ELI. Era el cuadro seductor! Vaya un gusto extravagante!  
 TEO. (Me he lucido!)  
 ELI. Aprovechó mi ausencia para... já, já!  
 TEO. (Vuelta otra vez! Pues señor, hice el oso.)  
 ELI. Y desde cuándo alimenta esa pasion?  
 TEO. (Adelante.) Ya hace tiempo. Usted me precipitó.  
 ELI. Que yo le...  
 TEO. Justo, usted misma con su capricho feroz de dejar á su marido olvidado en un rincón...  
 ELI. Usted exagera...  
 TEO. Elisa!  
 ELI. Y si piensa usted que yo he de ser su esclava...

TEO. Dale!  
Siempre la misma cancion.

ELI. Ya sabe que mi papá  
profesaba inmenso amor  
á la hija de sus entrañas!

TEO. Eso es lo que la perdió.

ELI. Ay! Si él viviera...

TEO. Seria  
graciosa mi situacion.

ELI. Bien, que me dijo: «Hija mia,  
si ese hombre...

TEO. Esto es atroz!

ELI. Te pone al cuello un dogal...

TEO. Basta, basta.

ELI. Si traidor  
te aprisiona, rompe, hija,  
rompe de una vez!

TEO. (Si hoy  
no estallo!)

ELI. Y despues que á otra  
le hace una declaracion  
quiere imponer leyes?

TEO. Sí,  
y hasta he de hacerle el amor  
á una esquina.

ELI. No me importa.

TEO. Qué dice usted? Conque no?..

ELI. Yo soy libre, y usted tambien.

TEO. Bueno: mejor que mejor;  
en cambio esa jóven nunca  
me ha dado una desazon.  
y me adora.

ELI. Sí? Me alegro.

TEO. Y yo la adoro.

ELI. Que horror!

TEO. Y me hace caricias.

ELI. Hola!

TEO. Y hasta me llama pichon.  
(Si hoy no me dá un tabardillo  
mucho me ha de querer Dios!)  
(vase por el foro y tropieza con Luis, que en-  
tra al mismo tiempo.)

LUIS. Hé, dónde vas tan de prisa?

TEO. Al infierno.

LUIS. Buen viaje.

TEO. (Si hoy no estallo de coraje...)

**ESCENA VIII.**

ELISA, LUIS.

LUIS. A los piés de usted... Elisa!

ELI. Luis!

LUIS. Encuentro mas dichoso!

ELI. Usted aquí? Yo ignoraba...

LUIS. Pues tampoco yo esperaba...

ELI. He venido con mi esposo.

LUIS. Su esposo? Será tal vez  
Teodoro?

ELI. El mismo.

LUIS. Que escucho!!

ELI. Usted le conoce?

LUIS. Mucho!  
Conque Teodoro... ¡Pardiez!  
Cuánto me alegro! Y qué tal,

la nueva vida.?

ELI. Ay! amigo,  
sinceramente le digo  
que vivimos mal, muy mal.  
Usted es mi amigo fiel,  
no es cierto?

LUIS. Me ofenderia  
si dudase...

ELI. Cada dia  
hay una riña cruel.

LUIS. Qué me cuenta usted!

ELI. Se empeña  
en tenerme bajo un yugo,  
de hierro; jamás me plugo  
no ser de mí misma dueña.  
Bien me lo dijo papá!  
Pues no para todo en eso.  
Hay motivos de mas peso,  
que hacen imposible yá  
nuestra union. Ah! causa enojos  
su proceder fementido!  
Ha poco lo he sorprendido  
en esta sala, de hinojos  
ante una mujer.

LUIS. (La mia.  
Pronto logró sorprender...)

ELI. Mujer? No es una mujer,  
es una pícara harpía.

LUIS. (Mil gracias por la atencion.)

ELI. Una vieja sesentona.

LUIS. Vieja?

ELI. Un demonio.

LUIS. (Me entona  
tan discreta adulacion!)

ELI. Ese vestiglo pedante,  
por un sandio desvarío,  
le ha enamorado... ¡Dios mio!

LUIS. (Esto es muy edificante!)  
Pero es tanta la fealdad...

ELI. Atroz; figúrese usted...

LUIS. Si, ya me figuro que  
es una calamidad.

ELI. Aunque aquí fingió mi pecho  
indiferencia altanera,  
no era hija del alma, era  
hija de altivo despecho.  
Por eso mismo fingí,  
y ha sido digna la idea,  
ante una mujer tan fea...

LUIS. Digámelo usted á mí.

ELI. Usted la conoce?

LUIS. Yo?  
Si es mi esposa. (con naturali-  
dad.)

ELI. Hé?

LUIS. Si señora,  
la misma.

ELI. Y sabe usted ahora...

LUIS. Usted no se figuró...

ELI. Al verlo con esa calma  
quién habia de creer  
que esa fuera su mujer...?

LUIS. Si? Tengo yo mucha alma!

ELI. Dispéñseme usted si injustos  
fueron los juicios...

LUIS. No tal.  
A usted le parece mal?  
Corriente; si eso va en gustos!

ELI. Y al saber lo que ha pasado  
no rabia y se desespera?

LUIS. Cá! Si eso á mí no me altera!  
Estoy tan acostumbrado!

ELI. Pues si usted tiene valor  
para tanto consentir,  
yo no debo permitir  
que así se ultraje mi honor.

LUIS. Y qué piensa usted hacer?

ELI. Tomar astuta venganza.

LUIS. Y alcanzará...

ELI. Qué no alcanza  
ofendida una mujer! (*vase por la derecha.*)

## ESCENA IX.

LUIS, *despues* TEODORO.

LUIS. El despecho la vendió;  
luego dirá Teodorito  
que eran sándios mis consejos,

TEO. Estoy cansado, molido  
de dar vueltas y mas vueltas,

LUIS. Ven á mis brazos. Magnífico!  
Eres un hombre de pró.

TEO. Hé, déjame!

LUIS. Pero chico,  
qué tienes?

TEO. Estoy furioso.  
Voy á dar un estallido.  
Mi mujer tiene la sangre  
de horchata.

LUIS. Cómo?

TEO. Lo dicho.  
Me vió á los pies de Gregoria  
y se ha burlado.

LUIS. Oh! que niño!  
Eres un pobre, Teodoro.

TEO. Hé?

LUIS. Claro está; fué fingido  
todo aquello.

TEO. Que fué...

LUIS. Bah!  
No es mujer, es basilisco.  
Está celosa.

TEO. Celosa?

LUIS. Hace un instante, aquí mismo  
me lo ha confesado.

TEO. Oh!  
Dame un abrazo, tres, cinco,  
doce.

LUIS. Demonio!

TEO. Celosa!  
celosa!

LUIS. Suelta, maldito!

TEO. Conque aquella indiferencia...

LUIS. Era falsa; lo preciso  
es que no pierdas el tiempo.  
No enfriar al enemigo.

TEO. Qué he de hacer?

LUIS. Dar otra carga.  
No olvides que necesito  
sorprenderte; pero ella  
viene á esta sala; escondido  
estoy tras de aquella puerta.  
Háblala con fuego y brios.  
A su tiempo saldré yo.

TEO. Corre.

LUIS. (*De esta vez, vencimos.*)

## ESCENA X.

GREGORIA, TEODORO; LUIS, *escondido.*

TEO. Salga usted. No hay nadie.

GRE. Ah!

Es usted?

TEO. Yo, que impaciente  
la esperaba.GRE. Caballero,  
mi rancia virtud respete.TEO. (*Y tan rancia!*)GRE. Si en su pecho  
la llama del amor hierve,  
tenga lástima de mí!  
Por compasion!LUIS. (*Ah! serpiente!*  
Todas las vas á pagar.)TEO. No tema usted que yo aleve  
conspire contra su honor.  
Mi amor es puro, inocente.

GRE. Así es el mio.

LUIS. (*Zambomba!*)GRE. Como el arroyo que el céspedes  
lame, como el pajarillo  
que sobre el árbol se mece;  
como la tórtola triste,  
como el ave...LUIS. (*Ah! vieja verde!*)

TEO. Maldicion!

GRE. Qué?

TEO. Y tu marido?

GRE. No me hables de él!

TEO. Ese, ese  
es nuestro destino airado.  
Si fueras libre, si en breve  
pudiera llamarte mia!  
Ah! Qué dicha!LUIS. (*Me parece  
que Teodoro se entusiasma!*)GRE. Pues hijo, mientras no enferme,  
ó Dios le dé un patatús!...LUIS. (*Sopla! Me cantan el requiem!*)GRE. Y qué importan los obstáculos?  
Todo el cariño lo vence.  
Mi marido es una oveja.LUIS. (*Demonio!*)GRE. Como me quiere  
con ese delirio...

TEO. Sí?

Verás cuando se presente.

GRE. Me engañarás?

TEO. Cá.

GRE. Sería  
mi perdicion.

TEO. Ni lo pienses  
siquiera: engañarte yo?  
GRE. Bien mio. (*se cojen las manos.*)

ESCENA XI.  
Dichos, LUIS.

LUIS. Perfectamente!  
GRE. Ah! (*dando un grito.*)  
LUIS. Lo veo y no lo creo!  
GRE. Luis...  
LUIS. Gregoria! Aparta, aparta!  
Es usted un miserable. (*á Teodoro.*)  
Será horrible mi venganza.  
GRE. Cielos!  
LUIS. Salga usted.  
GRE. Un duelo!  
LUIS. (Voy, como quien no hace nada  
(*aparte á Gregoria.*)  
á descabecharlo.)  
GRE. Oh!  
LUIS. Y usted prepárese, falsa!  
GRE. (Ay! Me vá á descabechar  
á mí tambien.)  
LUIS. Así trata  
á un amigo? Hombre perjuro!  
TEO. Basta de improperios; basta  
de fingimiento. Estoy pronto  
á romperle á usted el alma.  
LUIS. Pues al campo.  
TEO. Pues... al campo.  
(*Gregoria tirando de Luis.*)  
GRE. Deténgase usted. Mis lágrimas  
no te conmueven?  
(*Teodoro en la puerta del foro.*)  
TEO. Lo espero.  
LUIS. Suelte usted.  
GRE. No; serán vanas  
tus súplicas.  
(*llevándole hácia la puerta izquierda.*)  
LUIS. Hé? Señora.  
GRE. Yo no consiento que haya  
un asesinato.  
LUIS. (Tiene  
mas fuerza que una descarga.)  
GRE. Entre usted. (*lo empuja dentro del cuarto y  
echa la llave.*)  
LUIS. (*dentro.*) Abre, Gregoria.  
TEO. (Buen empuje!)  
GRE. Esta salvada  
su vida. Huyamos! (*á Teodoro.*)  
TEO. (Qué dice?)  
GRE. Huyamos; no hay esperanza.  
El lo sabe todo, huyamos! (*tirando de él.*)  
TEO. Señora! (Pues me hace gracia!)  
GRE. Róbeme usted.  
TEO. Que la robe!  
Y si nos coje la guardia  
civil.  
GRE. Estoy decidida, pronto.  
LUIS. Abrir aquí. (*dentro.*)  
TEO. (Ya escampa!)  
GRE. Que vá á echar la puerta abajo.  
TEO. Aunque derribe la casa,

no me muevo.  
GRE. Y será usted  
capaz...?  
TEO. (Pues no me faltaba  
sino cargar con la vieja!)  
GRE. Ay! Ay!  
TEO. A que se desmaya?  
GRE. Me roba usted?  
TEO. (Y qué hago?)  
Te robo.  
GRE. Santa palabra!  
Dónde iremos?  
TEO. Qué se yo!  
A Sebastopol, al Africa,  
á la China; á cualquier parte.  
GRE. Pronto, pronto.  
LUIS. (*dentro.*) Hé, no se vayan,  
fementidos!  
GRE. Oye usted?  
TEO. (Entro en un coche de plaza,  
le doy un paseo y...  
Ya verás lo que te aguarda.)

## ESCENA XII.

LUIS, *dentro: á poco* ELISA.

LUIS. Chico, Antonio! Condenado.  
Abre ó derribo la puerta.  
ELI. Quién llama?  
LUIS. No abres? Muchacho!  
ELI. Esa voz... (*abre la puerta.*)  
LUIS. (*saliendo.*) Dónde se encuentran?  
Elisa!  
ELI. Qué ha sucedido?  
LUIS. Qué ha sucedido? Friolera!  
Sabe usted que es una alhaja  
el tal Teodorito? Apenas  
puedo creer...  
ELI. Pero en fin...  
LUIS. Se han marchado.  
ELI. Cómo?  
LUIS. A tierras  
remotas.  
ELI. Quién?  
LUIS. Mi mujer  
y ese desgraciado Eneas.  
ELI. Un rapto!  
LUIS. Cabal; un rapto.  
ELI. Y está usted con esa flema!  
LUIS. Y qué he de hacer?  
ELI. Perseguirlos.  
LUIS. Yo? Me gusta la ocurrencia.  
ELI. Mas no ve usted que se van?  
LUIS. Se van?  
ELI. Sí.  
LUIS. Pues que no vuelvan.  
ELI. Cielos!  
LUIS. Gregoria lo quiso,  
y me alegro; porque era  
el sinapismo mayor...  
ELI. Conque es decir que me deja,  
que huye el infiel?  
LUIS. Pero á usted  
qué le importa?

ELI. Buena es esa!  
No me ha de importar!

LUIS. Mejor.  
Disfruta usted de completa libertad.

ELI. Ya no la quiero.

LUIS. Qué no?

ELI. Dios mio!

LUIS. Y aquella voluntad firme, absoluta y la santa independencia...?

ELI. Bien me lo dijo papá:  
«Hija mia, no te avengas con lo que ordene tu esposo. Si te oprime y te sujeta, rompe.»

LUIS. Pues ya ha roto usted. Ahí tiene las consecuencias de esas máximas;

ELI. Quién pudo figurarse... Pero ella cómo se atrevió?

LUIS. Gregoria?  
P chs! Por pura bagatela. Ella es así.

ELI. Está usted cierto?...?

LUIS. De qué? De que sea ella...

ELI. No, de que se hayan marchado.

LUIS. Si cerraron esa puerta con llave, para que yo impedirlo no pudiera!

ELI. Ay! A mí me vá á dar algo!

LUIS. (Magnifico, esto progresa!)

ELI. Yo tengo la culpa.

LUIS. (Pues. Ya confesó.)

ELI. Con la idea maldita de demostrarle una falsa indiferencia, lo exasperé... Desdichada! Y he de permitir tan negra desventura? No; yo debo seguir sus pasos.

LUIS. (Aprieta!)

ELI. Necesito á mi marido. Que lo necesito, ea!

LUIS. Si no lo dudo.

ELI. Y qué haremos?

LUIS. Calle usted; hácia esa puerta siento ruido; ellos son. (Bien pronto han dado la vuelta.)

### ESCENA ULTIMA.

Dichos, TEODORO, GREGORIA.

TEO. Entre usted! (Pues no queria á todo trance escapar?)

GRE. Ay! me vá á descabechar!  
(Elisa, corriendo hácia Teodoro.)

ELI. Oh! Teodoro!

TEO. Esposa mia!

ELI. Perdon.

TEO. Qué dice?

ELI. Yo fui

la que á tanto te obligó.

TEO. Mi bien! Perdonarte yo? (siguen hablando.)

LUIS. Falsa! Venga usté aquí.

GRE. (Yo tiemblo!)

LUIS. Mujer ingrata!  
Así se vende á un marido?

GRE. Si ha sido broma, si ha sido o...

LUIS. Calla! Segunda Traviata!

GRE. Ya ves como he vuelto.

LUIS. (Dios me dá cumplida victoria.)  
Ténlo presente, Gregoria, todo acabó entre los dos. Desde hoy mi voluntad sola será la que ponga tasa; usted estará en su casa quietecita.

GRE. (Se me inmola de esta vez!)

LUIS. De noche y dia, mientras yo salga, ó me ausente, estará usted penitente rezando la letanía. Cuidadito con seguir mis pasos.

GRE. (Qué horror!)

LUIS. Yo soy libre, muy libre, desde hoy.

GRE. (De pena voy á morir!)

ELI. (á Teodoro.) Conque ha sido farsa?

TEO. Sí.  
Hoy el despecho la inventa. Ten la farsa muy en cuenta.

ELI. No verás, Teodoro, en mí sino amor; desde hoy será otra esclava tu mujer.

TEO. Y cuidado con hacer lo que dijo tu papá.

ELI. Hoy marchamos á Madrid y se estrechan nuestros lazos; humilde vuelvo á tus brazos gracias á tan noble ardid. Habla y obedeceré.

TEO. Adorarte es mi locura.

LUIS. (aparte á Teodoro.) Chico logré mi ventura.

TEO. (á Luis.) Sí? Yo tambien la logré.

ELI. (al público.) Solo falta á nuestro amor que tu indulgencia probada, público amigo y Señor, nos otorgue una palmada. La pedimos por favor.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice. Madrid 26 de Abril de 1866.  
El censor de teatros  
NARCISO S. SERRA.

PINTO:

IMPRENTA DE G. ALHAMBRA; MONJAS, 8.

1867.